

# La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@aol.com

¿Por sus nombres los elegiréis?

Como son muchos los indecisos, que todavía no saben por quién van a votar el 2 de julio (aunque a lo mejor ya decidieron por quién no van a votar), esta culta sección les ofrece la ayuda esotérica de acudir a la Onomancia, aunque más técnicamente podría decirse con Freud –o tal vez con Lacan, que le dio más importancia al lenguaje– que “nombre es destino”

Comencemos por quien alguna vez fue “El hijo desobediente”, que tiene un nombre que le habría convenido más a Santiago Creel, puesto que Felipe deriva del griego: Filós, amigo e Hipos, caballo o sea: “amigo de los caballos”. Calderón, su apellido, es el de la caldera grande, donde se cocina todo, hasta la comida envenenada o bien donde se hace arder a los herejes. Su segundo apellido es peor, ya que Hinojosa es la persona que permanece de hinojos, o sea arrodillada.

Patricia Mercado parece un oximorón, pues

manifiesta en su discurso inclinarse por los plebeyos, que eran los siervos de los patricios. Luego asegura estar en contra del salvaje free market, el libre mercado, y ya nació marcada por sus padres.

Otro que nació con mala fama es Madrazo Pintado (por eso sus malquerientes lo apodaron “El moretón”) y para acabarla de amolar lo bautizan como Roberto, que significa: “el que brilla por su fama”.

El otro Roberto, que también goza de “el brillo de su fama”, se apellida Campa, que nada tiene que ver con el mítico comunista Valentín y mucho menos

seguramente con el campo, pues su apellido se relaciona con tierra labrantía y al parecer el del PANAL sólo conoce los campos de golf.

El que sale mejor librado con esto de la Onomancia es Andrés Manuel López Obrador, pues su nombre es muy varonil (proviene del griego Andro, que es por antonomasia El Hombre). Luego viene a reforzarlo Manuel, que proviene del hebreo Immanuel, nombre de El Mesías (aunque esto le provoque un entripado a Fox). López, bien se sabe, es “hijo de Lope”, aunque en este caso será “hijo de la Loppe”, que fue aquella



Francisco Eppens

institución (idea del teórico del prísmo, Jesús Reyes Heróles), que José López Portillo puso en marcha y abrió las puertas a todos los partidos, inclusive el Comunista, para contender en las elecciones y que significaba Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales. Finalmente, Obrador es el que obra, el que hace, el que actúa.

Y aunque la Onomancia no es ciencia dura y tampoco es confiable, a falta de una bola de cristal que le dé seguridad al elector, aquí se presenta al lector para que por lo menos se entretenga con estos juegos lectorales, ya que los electorales no están muy divertidos que digamos.

### El hembrismo de la Nissan

¿Han oído el anuncito ese de la Nissan, que comienza por plantear un ideal de hombre y termina por señalar algo así como que la perfección sólo la alcanza algún auto de esa marca?

Pues ocurre que un grupo de mujeres se ponen a especular acerca de lo que quieren: un hombre guapo, sexy, que lo sepa hacer bien, con lana, que no tenga mamá metiche ni amiguitos distractores, que no piense más que en ella, ni se interese por el fútbol, que esté a su disposición, que renuncie a todo en la vida, que no piense, que de preferencia no hable y acepte de buena gana ser esclavo. Mensaje hembris-

ta, si este término es lo contrario del machismo.

Porque habrá que imaginar lo que habrían dicho las feministas, las quejas que habrían llevado a esa institución que se dedica a defender a la gente contra la discriminación y los prejuicios, si el anuncio fuera a la inversa, si los hombres dijeran que prefieren a una mujer buena, aunque tonta, que aguante todo, que sepa cocinar, que no se pierda en vanidades, que sepa las artes de la geisha, pero que llegue virgen a ese hombre, que sepa callar para verse más bonita... etcétera, que a eso equivale el tal anuncito de los coches.

Pero ya ven, los hombres no hacemos escándalo por eso. ¿Será porque nos sabemos superiores a los sueños guajiros? No, no se enojen lectoras, es broma.

### Poesía de los calores

#### Poema anacíclico

Manda el poeta Jorge Hernández un poema erótico anacíclico o palindrómico o bustrofedón o isteroprótero, que se puede leer de arriba abajo o de abajo arriba, que de los dos modos adquiere sentido. Practiquenlo, de preferencia acompañados, para que no se acostumbren al "amor propio"

Son tus senos...

Como aves en vuelo

la árida soledad se ahoga de amor ahí  
capullos tiernos

en ellos florecen mis labios

como algodones de azúcar

los como

veo de reojo tu rostro

me confino en ellos

Lunas que alumbran la noche

Rocas ígneas esculpidas por dios

Mundos redondos que paran al tiempo

¡Ah! si los pudiera comer

Me inundo en ellos

Tragan mis impulsos

Trago tus ganas

Son exigentes

Pálidos como el azul del cielo

Mi aliento acaricia su piel

Bebo la dulce miel

Islas apócrifas

### El nuevo libro del heterónimo

#### Adivinanzas de nuestro mundo

#### y de nuestro tiempo

El heterónimo de esta sección, Héctor Anaya, acaba de publicar un nuevo libro destinado a los niños de todas las edades: Adivinanzas de nuestro mundo y de nuestro tiempo, que según el autor intenta reparar la injusticia poética cometida contra los niños, porque ni los escritores profesionales ni los populares hicieron nuevas adivinanzas en el siglo xx, y por tanto no figuran en los adivinanceros los inventos, las máquinas, los aparatos de uso común ni los descubrimientos técnicos y científicos ocurridos en la anterior centuria.

En cierta medida también es un libro anticolonialista, aunque hoy el término parece anticuado, pues a quienes se oponen a seguir los dictados del país metrópoli se les llama, gracias al talento lexicológico del bien “autoempleado” ex presidente Zedillo, globalifóbicos. Pero es que al descubrir Anaya, en sus clases de lecto-escritura para niños, que los adivinanceros que nos llegan de España sólo se refieren a la flora y la fauna del Viejo Mundo (Europa, Asia, África), e igualmente a la geografía, el paisaje, la historia y los personajes comunes a los españoles, decidió crear adivinanzas que dieran cuenta de alimentos, animales, paisajes familiares al adivinador mexicano y al latinoamericano.

Y así fue como se concibió un libro profusamente ilustrado en el



Irene Arias

que sí hay referencias a la flora y la fauna del continente, al paisaje, a las ciudades, los ríos, las playas, los personajes de esta parte del mundo. Sólo en este libro hay adivinanzas del tlacuache, la mariposa monarca, el jaguar, la flor de nochebuena, la flor de calabaza, las tortillas, los jumiles, el ahuate, referencias a Cancún, Acapulco, Veracruz, Monterrey, La Habana, Ipanema...

El libro ya está en las librerías y en las tiendas del tecolote, pero si los lectores de esta sección y de el Universo de El Búho, en general, quieren obtener algún descuento del autor, que no se los van a dar en los lugares comerciales en que se vende el nuevo volumen del heterónimo, pueden llamar al 5553-2525 o al 5522-0992 (este número también es fax, por si se les ocurre comunicarse por este medio que ya suena a arcaizante). Si quieren hablar a un celular o mandar mensajitos de texto, pueden hacerlo al 04455-1699-8085. Ahora que si son muy moodernos y globalizados, usen la internet para enviar emilios a [abrapalabra@aol.com](mailto:abrapalabra@aol.com) y también a [corderos0506@prodigy.net.mx](mailto:corderos0506@prodigy.net.mx)

Pero apúrense, antes de que entre en vigor la Ley del libro, que entre otras desgracias impone el Precio Único, que impedirá dar descuentos a los consumidores, dizque para “propiciar” la lectura. Porque

todo lo hacen los diputados pensando en nosotros, para que nos vaya mejor...

### Por qué las adivinanzas 116 palabras acerca del autor

¿De dónde le nació al Heterónimo el gusto por las adivinanzas? El autor lo explica en un curioso texto que figura en una solapa del libro, y que consta estrictamente de 116 palabras, numeradas de principio a fin, por si algún niño curioso quiere comprobar que el autor, el editor y el impresor no se equivocaron.

Las 116 palabras son las siguientes (cuéntenlas):

El primer contacto que Héctor Anaya tuvo con la literatura se lo proporcionó su mítica abuela desalmada, quien le planteaba por las tardes el juego de las adivinanzas, un juego que no requería ni cuerda ni baterías para ponerlo en acción.

A ver, lo retaba y escandalizaba: “Fíjate bien: soy la redondez del mundo, sin mí no puede haber Dios; papas, cardenales sí, pero pontífices no”, lo cual en el mundo cargado de religiosidad del pequeño Héctor, era casi una blasfemia, aunque la abuela lo tranquilizaba de inmediato con la cándida solución: “Es la letra O”.

Su abuela no lo llevó a conocer el hielo, sino las metáforas, los juegos de palabras, la literatura, en fin. ■